CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

NUM. 29.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

19 *de noviembre de* 1837.

Al número próximo de nuestro periódico acompañaremos una estampa grabada por el Sr. ORTEGA.

EL ESCOLASTICISMO.

Algunos autores han cargado sobre los sarracenos la odiosa responsabilidad de haber sido los primeros que introdujeron en la literatura ese baldon eterno de las letras, conocido bajo el nombre de *Escolasticismo*. Estas inculpaciones, á mi entender, trajeron principalmente su orígen del necio espíritu de partido, de la animadversion con que en otro tiempo miraron siempre los obcecados europeos todo lo que provenia de los árabes, sus antiguos y capitales enemigos. Harto sabido es ahora que los orientales no fueron tan bárbaros ni tan ignorantes como nos los han presentado á todas luces la mayor parte de los autores antiguos, y mas que todas las razones que han podido alegar en su apoyo sus mas decididos apologistas, han hablado y hablan vivamente á su favor esos grandiosos monumentos artísticos, páginas santas que el genio árabe ha grabado en piedra, y trasmitido á la posteridad para confundir con ellas los verdaderamente *escolásticos ra-*

ciocinios de sus ignorantes detractores. No es mi ánimo desvanecer un error tan conocidamente tal, pero si aun hay alguno que pueda dudar todavia, consulte la Historia Eclesiástica de los siglos VI y VII del cristianismo, y verá como antes de sufrir Europa la llorada incursion de los sarracenos se empleaban ya los falsos sábios religiosos de Occidente en rebatir con sutilezas dialécticas las intrincadas argumentaciones de los enemigos de la iglesia.

El escolasticismo empezó su carrera en Francia y Alemania en los mencionados siglos VI y VII de la era cristiana, y de alli se estendió por toda Europa. Los hereges fueron los primeros que, envanecidos con tal descubrimiento, pensaron destruir la sublime sencillez de las sagradas escrituras, oponiendo á ellas las aparentemente brillantes argumentaciones dialécticas. Cejaron los teólogos deslumbrados con el nuevo y estraño medio de pelear de sus adversarios, y se estrañaron tambien como estos, empezando á rechazar sus sofismas con otros sofismas, y procurando rebatir los ridículos partos de sus estragadas fantasías con ininteligibles teoremas, en desdoro notable de la bella cuanto justa causa que defendian. De ahi la corrupcion de las letras, de ahi los nue-

vos errores; de ahi en fin el vergonzoso triunfo del *escolasticismo*. Los árabes participaron tambien de él, aunque presentándole bajo un carácter mas halagüeño. La teología, reina entonces de las ciencias, hizo este funesto presente á las demas; numerables infólios latinos elevároнle á su apogeo, y el poder inquisitorial tuvo muy buen cuidado de conservar este verdugo del progreso literario.

Es vergonzoso, y parece increible, que en España haya podido conservarse la escolástica hasta nuestros dias, en términos de ser la madre de la filosofía que se ha enseñado en nuestras escuelas; y ya que me ha ocurrido esta reflexion, creo que no será inoportuno trasladar aqui unos fragmentos en que se hace una pintura de las escuelas de esta clase: los escribió en sus cartas á Emilia sobre la Mitologia Mr. de Mouslier, y los ha traducido en verso castellano mi buen amigo don Romualdo Gallardo; son los siguientes:

Diz que tiene opilacion
Esta dama displicente,
Mas flaca que penitente
En domingo de Pasion.
Su infatigable pulmon
Que noche y dia contiende
Solo enseñarnos pretende
Unos preceptos difusos
Que á todos dejan confusos,
Y ella misma no comprende.

De sus hijos el mayor
Silogismo se le nombra
A quien sigue como sombra
El sofisma embrollador.

. . . . . .
. . . . . .

¿Tienes, Emilia, presente
Esos recintos famosos
Do mil jóvenes fogosos
Pasan su edad floreciente?
Pues un *preceptor* demente
En uno de sus salones
Rodeado de sillones
Ocupa el mejor asiento
Donde aguardan mas de ciento
Para escuchar sus lecciones.

Habla por fin y se calla,
¿Qué ha dicho?... nadie lo sabe;
Pero retumba la nave
Con gritos de la canalla.

. . . . . .
. . . . . .

Todos charlan y vocean,
Ninguno quiere ceder,
Y hasta morir ó vencer
Con lengua y pulmon pelean:
Gritan para que les crean,
Y llega á tal su mania
Que probarán que es de dia
Cuando lucen las estrellas.
¡Que perífrasis tan bellas
Modula su algarabia!!

Si á esa turba vocinglera
Yo ufano te presentara,
De su ciencia me mofara
Hablando de esta manera:
"Para vos todo es quimera,
Nada existe en realidad (1);
Pero al menos confesad
Que la bella que os presento
Turba vuestro entendimiento;
Luego existe una beldad."

Al escuchar mis razones
La academia tronaria
Y á los dos aturdiria
Con *ergos* y *distinciones*.

. . . . . .

Contra la existencia real
In bárbara argumentara,
Y que tú existes negara
Con descaro sin igual.

Pero el amor ultrajado
Sus sofismas combatiera,

(1) *Los pirrónicos dudaban de todo, aun de su existencia.*

Y con tu rostro venciera
Al pirrónico obstinado,
Su necio orgullo domado
Depuesto el *loco furor*,
En las banderas de amor
Se alistaria gustoso,
Contándose por dichoso
Si perdonabas su error.

Concluiré este artículo manifestando que da lástima recordar que ciertos escritores hayan podido tambien participar del pernicioso influjo del escolasticismo. Hablo de nuestros famosos drámaticos del siglo XVII. - ¡Cuántas bellas comedias no hay afeadas con estrañas cuestiones silogísticas, en las que damas y galanes disputan obstinadamente sobre el mas ó menos de su amor, de sus temores y de sus celos!

Afortunadamente esa vieja plaga toca ya á su término; en vano se esfuerza por parapetarse en las rancias universidades de nuestras provincias: tambien allí como en todas partes la ha perseguido el espíritu inovador del presente siglo, y allí por último acabará de confundirla para siempre la viva luz de la moderna literatura.

GERÓNIMO MORAN.

Valladolid.—1887.

Concluye la alegoría de KLOPSTOCK, *empezada en el número* 25.

Nuestras rivales pretenden ser mas bellas que nosotras. La sagacidad de nuestro juez hace inútil toda discusion en este punto. Los efectos producidos por la belleza son ciertas percepciones y sensaciones agradables, cuya viveza, firmeza y fuerza, determinan los diferentes matices de lo bello. Si probásemos que nosotras producimos estos mismos efectos con mas energía, y teniendo presente que la suma de nuestros medios, en lo que es susceptible de una representacion, escede al número de los de nuestras rivales, sin duda nos concederán la superioridad.

La que no trabaja para la vista, puede á la verdad expresar muchas cosas que no pueden sus compañeras; pero como estas por otra parte tienen la misma ventaja, resulta una compensacion que á todas señala una esfera muy estrecha.

Vosotras trabajais para la imaginacion y el corazon; nosotras hacemos lo mismo; pero obramos directamente, al paso que vosotras os valeis del ausilio de los sentidos. Esta circunstancia que os parece tan favorable, mirada por otro aspecto, es incapaz de acomodarse con igual color al efecto que produce una accion inmediata. Ella goza sin distracion, y con mas fuerza por el impulso que sabemos comunicarla.

Pero, á falta de este recurso, siempre tendremos el de modificar al infinito la representacion de los objetos, y el de presentarlos á la imaginacion bajo de nuevos aspectos; al paso que vosotras estais obligadas á sujetaros á uno solo. ¿Con qué imágenes ó armonia nos seguireis en los diferentes grados por los que sabemos elevarnos? Y por lo que hace al corazon, ¿le moveis con tanta fuerza como nosotras? ¿Qué estatuas, qué cuadro, ha hecho jamás derramar lagrimas? En este punto solo la música se nos parece en algo.

Cada accion que representais, no es ni puede ser sino la accion del momento. ¿Qué multitud de situaciones semejantes, las unas mas bellas que las otras no contiene la Eneida? ¿Quántos artistas y tiempo se necesitaria para pintarlas? ¿Creeis acaso que el que no hubiese leido la Eneida, la conoceria perfectamente despues de haber corrido esta galería? ¡Cuántas cosas nuevas que no pueden expresar vuestros cuadros hallariais leyendo á Virgilio!

Además, si observamos que es imposible á vuestros mas grandes maestros el expresar en ninguna de vuestras lenguas la belleza intelectual, nos respondereis quizá que esta expresion no os pertenece; ¿pero

dejará de ser un mérito porque sea superior á vuestras fuerzas? ¿Acaso los sublimes pensamientos de nuestros grandes autores no deben encantar á los buenos ingenios de todos los siglos, porque no pueden expresarlos vuestras estatuas, vuestras pinturas y cantos?

Pero apresurémonos en manifestar el título mas importante en defensa de nuestra causa. Nosotras enseñamos la virtud con tan buen éxito, que jamás le podreis igualar vosotras, aun cuando vuestros trabajos tuvieran este noble fin. Luego somos mas útiles que vosotras. Nuestro objeto principal es, perfeccionar el sentido moral en el hombre; y nos vemos precisadas á renunciar al deseo de agradar, cuando fuese contrario á este fin. Nosotras nos degradamos y dejamos de ser bellas, cuando nos falta la belleza moral. Aquella gran Nacion, dueña del mundo conocido, inmortalizó su nombre con el que nos dió llamándonos *humanidades*. La esperiencia de muchos siglos, ha confirmado la exactitud y la verdad de esta denominacion.

Una nacion florece con la agricultura, el comercio, buenas leyes, y su aplicacion á las ciencias exactas. ¿Pero será feliz esta Nacion? Solo lo será por medio de la virtud. Ni las riquezas, ni las ciencias, en las leyes, cuyo poder se ciñe á las acciones de los hombres, no le proporcionarán esta inapreciable ventaja; y deberá á la religion y á las verdades morales, que dejó á la inquisicion del espiritu humano. No solo es útil; sino necesario el hacer amable la virtud: el sostener lo contrario, sería conocer muy poco el corazon del hombre.

Al Niágara.

Dadme mi lira, dádmela! que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion. Oh!... cuanto tiempo
En tinieblas pasó sin que mi frente
Brillase con su luz!... Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podria
Tornarme el don divino que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.—

Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena
Que de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte; siempre
Lo comun y mezquino desdeñando
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé; ví al Océano
Azotado del austro proceloso
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Sus abismos abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no dejara
La profunda impresion que tu grandeza.

Corres sereno, magestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz?... El alma mia
En vagos pensamientos se confunde
Al mirar esa fervida corriente;
Y en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir el borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento, rápidas pasando
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan
Y entre espuma y fragor desaparecen.

Mas llegan, saltan, el abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados;
Crúzanse en él mil iris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua; vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en remolino, sube,

Gira en torno, y al eter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que la cercan
Al solitario cazador espanta.—

Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inquieto afanar?—¿por qué no miro
Alrededor de tu caverna inmensa
Las palmas, ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa, crecen,
Y al soplo de las brisas del Océano
Bajo un cielo purísimo se mecen?—

Este recuerdo á mi apesar me viene...
Nada, ó Niágara!... falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma, y mirto y deliciosa rosa,
Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardin; á tí la suerte
Guardó mas digno objeto y mas sublime.
El alma libre, generosa, fuerte
Viene, te vé, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.
Omnipotente Dios!... en otros climas
Ví monstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra
Y desolar frenéticos la tierra;
Vilos y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que le circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.—

Asombroso torrente,
Cómo tu vista el ánimo enagena,
Y de terror y admiracion me llena!...
Do tu orígen está?...¿quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Océano?—

Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas
Y ornó con su arco tu terrible frente.
Ciego, profundo, infatigable corres
Como el torrente oscuro de los siglos
A la insondable eternidad... Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor... Ay! agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.—

Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor... Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz? Oh! si una hermosa
Digna de mí me amase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y mi andar solitario acompañase;
¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreirse
Al sostenerla en mis amantes brazos!...
Delirios de virtud... Ay!... desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.—

Niágara poderoso!
Oye mi última voz!... en pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal... Pueda piadoso,
Al contemplar tu faz algun viagero,
Dar un suspiro á la memoria mia,
Y al abismarse el sol en Occidente
Feliz yo vuele do el Criador me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

José María Heredia.

Llegado habian ya las altas horas de la noche; esos solemnes momentos en que los bultos que cruzan las calles no son seres mortales sino espíritus que vagan; en que las luces que brillan á lo lejos en la obscuridad parecen miradas de espectros, y en que por fin cuanto se piensa es ilusion, y es ilusion cuanto se piensa. — El espacio estaba *ocupado por* las tinieblas, el *vacio* por errantes masas de obscuridad, y el cielo unido á la tierra por una cinta negra. Los mármoles de los templos se confundian con el bronce de sus campanas, el bronce con el espacio que lo circundaba, y el espacio con la eternidad, con el no ser, con el caos. — La luna estaba consolando otros mundos, las estrellas, esos ojos de la noche, tenian cerradas sus pupilas, la armonia cediera su lugar al silencio de la insensibilidad; en suma, era la una de la noche.

A la esquina de una de las mas retiradas calles de Madrid se encontraba un jóven, envuelto en su larga capa, no por precaucion de ser visto sino solo por remedio contra el frio. Ni veia, ni era visto; ni hablaba, ni oia hablar; ni se movia él, ni cuanto le rodeaba se movia tampoco.

Y si cualquiera á quien la necesidad ó el capricho llevase en tan desusadas horas á aquellos barrios reparase en el vigilante mancebo, fuerza le fuera creer que una cita de amor le tenia en aquel sitio, y sin embargo se equivocara al concebir tal pensamiento. Que el que alli esperaba no se recreaba en dulces sueños, ni se mecia en brazos de ilusiones amorosas, ni se tenia inmovil esperando alguna misteriosa señal. — Era la piedad filial la que habia llevado á aquel sitio al infeliz Camilo, que trabajaba de dia para sostener á su anciana madre, y lloraba de noche porque no podia templar sus acerbos males cual quisiera.

Camilo habia *sido rico* y tenia una educacion esmerada, pero no una educacion especial para tal ó cual profesion, para tal ó cual egercicio. — Dibujaba bien, no escribia mal, tocaba el piano regularmente; pero ni para pintor servia, ni servia para escritor ó músico. Habia empezado su educacion en una universidad, vicio de nuestros mayores, que nos hacian empezar por donde debiéramos concluir, y la habia concluido precisamente como fuera preciso empezarla, entre el recreo y contentamiento propio. Asi es que un vicio suele remplazar á otro vicio; á la antigua educacion, demasiado pesada y severa, se ha sostituido la moderna, cuya superficialidad se va conociendo ya en el desmoronamiento de la sociedad; — por temor de que el párvulo enferme de indigestion matarlo de hambre. — He aqui el raciocinio del dia.

Camilo pues servia para todo; pero en nada sobresalia, y con las mejores disposiciones, para nada era precisamente apto. Asi es que sus numerosos amigos y protectores podian hacer muy poco en obsequio suyo, y atendido el egoismo público que agranda las faltas agenas para disminuir las propias, *Camilo* era un hombre á quien nadie podia recomendar sin temor de quedar desairado. — Ni casi para empleado era bueno!...

El pobre jóven tenia el corazon muy hidalgo y la cabeza muy exaltada, cualidades que por lo regular se encuentran unidas en los jóvenes. El corazon lo inclinaba á tener confianza en el prójimo, y la cabeza lo movia á no dudar de nada.

Asi es que, como la tarde del dia que sucedió lo que á narrar vamos hubiese oido hacer mil elogios de la bondad de *don G..... de L.....*, rico propietario de esta corte, se decidió á presentarse á él confiado en que habia de aliviar sus desgracias, proponiéndole medios de ser útil á su anciana madre, única persona por quien él doblegara su carácter altanero é independiente. — La necesidad era urgentísima, y el pobre Camilo no perdió un momento en reclamar la compasion del rico

propietario. No hallándolo en su casa, se dirigió á la en que tenia costumbre de ir todas las noches; los criados de esta, como era natural, se negaron á pasar recado al *señor L.....*, que á la sazon se calentaba á la chimenea, y bostezaba para acortar el tiempo.

El pobre jóven no tuvo mas remedio que salir á la calle y, arrimado á la pared, esperar á que el rico propietario saliese de su tertulia para hablarle de paso é implorar su compasion. Era una noche de invierno, y el frio era muy intenso; pero Camilo, sin arredrarse, lo sufria todo, y esperaba que, tras de tan penosas horas, llegaria un instante que cumplidamente le recompensara de tan amarga angustia. Dieron las doce, y *L.....* no bajaba; dió la una, dieron las dos, y sucedió lo mismo. *Camilo* se acordó de sus alegres tiempos en que destinaba estas horas de la noche para frecuentar magníficos salones, y ser la admiracion de las jóvenes que gustaban de su gallarda presencia, y suspiró.

Por fin, cerca ya de las dos y media de la noche, se oyó cierto ruido ya de conversacion, ya de pasos, ya de abrir y cerrar puertas, y *Camilo* conoció que era llegado el término de la tertulia; alborozóse mucho de eso y se acercó á la puerta de la casa para no perder la ocasion de hablar á don *G..... de L.....* En efecto apenas hubo este bajado la escalera, se acercó á él y le dijo:

"Señor, he oido hablar del buen corazon de V. y de sus riquezas; mis desgracias me traen aquí; mi madre anciana no tiene mas apoyo que yo en el mundo, y yo no tengo mas que mis brazos. Si es V. benéfico y rico, como el vulgo lo dice, sirvase ocuparme en algo en que pueda atender á la subsistencia de mi madre."

—Qué, dijo Losada largo rato despues que el joven hubiese concluido—¿qué quiere V.?

—Señor, medios de ganar con que viva mi pobre madre.

—Yo no soy ministro—vaya V. con Dios.

Dicho esto siguió el rico su camino con paso precipitado, y *Camilo* tras de él, anduvo tambien. Al volver una esquina volvió de nuevo á acercársele el pobre y en tono mas lastimero todavia que antes le contó su desventura. "Señor, por Dios que mi madre no tendrá mañana que comer."

—Vayase con Dios, le digo, no sea importuno.

Al decir esto fué tanto lo que se sofocó el viejo que hubo de sacar el pañuelo de su bolsillo para limpiarse el sudor, y sin querer sacó tambien su cartera que tenia en el bolsillo de atras y dejó caer sin sentirlo.

El joven lo notó y se bajó á recogerla. Abrióla y á la luz de un farol vió que habia en ella billetes de banco, vales y otros varios papeles de valor. Apresuróse á entregárselos á su dueño y este, admirado de ver la generosidad del joven, sacó de la cartera algunos papeles y dejando en ella todos los que valian dinero, se la entregó á *Camilo* diciéndole:

—Tome V. con que aliviar su desgracia.

He aqui como *Camilo* llegó á ser rico.

Camilo vive actualmente en Madrid y la historia que acabamos de narrar acaeció en 1835.—

J. DE S. Y Q.

o

Es la gloria de mi mente
el enemigo mayor,
que esta idea permanente
la mina tan sordamente
como el gusano á la flor.
Bella idea que nació
unida á mi ser carnal,
y junta con él creció,
cual rosa que vegetó
en el seno de un zarzal.
Y como joya perdida
que ninguno acertó á verla
estarás aqui metida,

y eternamente escondida
como en su concha la perla.
Y en tanto los años mios
veo fugaces pasar
como vanos desvarios,
cual pasan locos los rios
á sepultarse en la mar.
Veráme la especie humana
á la tumba descender,
y en su memoria liviana,
de mí quedará una vana,
como el recuerdo de ayer.
Seré como hoja que el viento
de algun árbol desgajó,
y, en aereo movimiento,
su leve descendimiento
ningun mortal advirtió.
Mas ¡ay! de los que me vean
morir con enjutos ojos,
pues puede que tambien sean
mañana, sin que lo crean,
de los gusanos despojos.
Que un soplo de aire vagueante
es la vida de este mundo,
y que del tiempo el gigante,
inspirándole anhelante,
se pierde allá en lo profundo.
Es la vida un lema breve
que en el agua se retrata
con caracteres de nieve,
y lo borra el aura leve,
removiendo ondas de plata.
Y si hoy perece algun ser,
mañana otro nacerá,
una rosa he visto ayer,
y hoy que otra vez la iba á ver
abrojos encontré ya.
Tal vez este limitado
espacio en que hoy persevero,
será el lugar destinado
á un genio privilegiado
en el tiempo venidero.
Y esclamará condolido
volviendo la vista atras:
"Genio que me has precedido,
¿cuáles tus glorias han sido?
¿dejaste olvido no mas?"
Sí, mas no debes culpar
á quien este mundo impio
se desdeñó oir trovar,
fuí flor que empezó á brotar
pero le faltó el rocío.
Fuí cisne que sin modelo
en el desierto cantó,
pero negándole el cielo
quien encomiase su anhelo
para siempre enmudeció.

R. Campoamor.

VARIEDADES.

En Paris se publica actualmente un periódico en español cuyo titulo es Orbe Literario. No ha llegado todavía á nuestras manos ningun número de él y lo sentimos pues que el nombre de su director, es el Sr. Floran, nos asegura de que es una publicacion de mucho mérito.

La junta de lectura de teatros ha aprobado un drama titulado *Jimena Ordoñez*. Es obra de un joven literato vetntajosamente conocido; á la obra y al autor deseamos buena suerte.

Tenemos fundados motivos para esperar que el gobierno se ocupará en breve del arreglo de la Biblioteca nacional; lo cual anunciamos á nuestros lectores con suma satisfaccion.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.